

Los textos estudiados son como un prisma cristalino a través del cual se han filtrado rasgos de la identidad eclesial. Son textos que, no sólo expresan la identidad de la Iglesia, sino que también concurren a formar la conciencia de la Iglesia o, mejor aún, son testimonio de una tensión dialéctica y de una búsqueda incesante. Los textos estudiados por Mazzolini, al ser episcopales, son ciertamente privilegiados por el puesto que en la Iglesia tienen los Obispos. Son también textos orientadores y clarificadores. De esta manera, la lectura de esta obra suministra no sólo elementos para la reflexión sino pautas relevantes para la actuación. Por esto, damos sinceramente nuestra enhorabuena a la autora y la animamos a seguir en esta senda tan imprescindible en nuestros días para la Iglesia de estudio, investigación y docencia. Quiera Dios que el ejemplo de la autora, anime a otros laicos a implicarse en su formación doctrinal con la misma dedicación y sensatez que la Dra. Mazzolini.—FERNANDO CHICA ARELLANO.

ONWUBIKU, O.A., *Missionary Ecclesiology. An Introduction*, Fulladu Publishing Company, Umeanu Estafe, Nigeria 1999, 171 pp., 15 × 22 cms.

— *The Church as the Family of ob (Ujamaa)*, *Ibid.*, 1999, 219 pp., 15 × 22 cms.

En la primera de estas dos obras su autor, Profesor en el Bigard Memorial Seminary de Enugu, en Nigeria, presenta el enfoque y punto de partida de un amplio proyecto de estudios sobre la Iglesia, que debe abarcar, además de la segunda de las obras aquí reseñadas, una teología actualizada del ecumenismo («Building Unity Together in the Mission of the Church») y una eclesiología del Vaticano II para principiantes.

Su enfoque parte pues de la profundización en la misión de la Iglesia, abordada directamente desde los planteamientos del Vaticano II y desde la experiencia de la Iglesia en África. El primer capítulo examina cómo toma forma el concepto de una eclesiología de misión («missionary ecclesiology») en relación con el concepto prevaticano de «iglesia sociedad perfecta» y con el de «Iglesia Pueblo de Dios» —más utilizado después del Vaticano II. Inmediatamente el segundo capítulo, muy lógicamente, se consagra a la conexión entre este concepto de Iglesia misionera y el de inculturación.

La parte segunda profundiza en el significado operativo —tanto práctica como conceptualmente— de la comprensión de la Iglesia desde el ángulo de su misión y muestra cómo ello se corresponde con un retorno a las fuentes de la comprensión de lo eclesial, examinándose en una tercera parte la postura de diversas corrientes teológicas ante este reenfoque de la eclesiología. Completan el libro tres capítulos dedicados respectivamente a las aportaciones de Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI preparatorias de esa comprensión de la Iglesia.

La segunda obra, *The Church as the Family of God (Ujamaa)* examina primero el concepto africano de Ujamaa en su enraizamiento cultural y en su aptitud para con-

vertirse en un instrumento teológico importante. La conexión más cercana con los conceptos tradicionales de la teología lo sitúa desde luego junto al de «comunidad», pero acentuando en ésta, a más de las relaciones que vinculan a unos miembros de la comunidad con otros, lo que éstas relaciones tienen de orientarse a la generación siguiente y de dar a ésta un lugar en la sociedad más amplia. Ujamaa sería por eso comunidad y misión de comunicar y situar en el mundo. Y las relaciones mantenidas dentro de ella estarían siempre en cada uno orientadas a un servicio a los demás (en nuestros términos, siempre a alguna *diakonía*).

El teólogo que sobre ello escribe también debe comprender su actividad como *diakonía* y atenerse a los requerimientos que esto conlleva. De eso trata el capítulo 2, dejando claro desde dónde habla el autor, que no rehuye el reconocimiento de las dificultades que el teólogo puede encontrar en su tarea de repensar la fe comunitariamente —dificultades para con la autoridad eclesiástica principalmente, pero que nunca deberían pensarse al margen de la tarea de servicio comunitario que tiene la teología.

El tercer capítulo despliega los grandes rasgos de una teología centrada en la Ujamaa y según él entiende tiene que concebirse como teología centrada en lo relacional de la existencia eclesial, pero sabiendo evitar el convertirse en mera sociología de las relaciones creyentes y acertando a mantener el énfasis prioritario en lo teológico y en las factores teológicos del mantenimiento y reconstrucción constante de la existencia comunitaria. La Eucaristía y la acción del Espíritu aparecen desde esta perspectiva centrales en tanto que *community building* y se las considera desde este punto de vista.

También desde este punto de vista se examina la teología de la autoridad y el magisterio, la de la colegialidad y la del lugar del laicado en la Iglesia, con especial atención a la libertad de los hijos de Dios y a las distintas formas de comunidades de base.

El libro de Oliver Onwubiku muestra un amplio conocimiento de la documentación oficial de la Iglesia (Vaticano II, pronunciamientos papales y de las Congregaciones Romanas, Comisión Internacional de teólogos) así como también de la teología norteamericana y española (no en vano estudió en las Facultades Teológicas de la Universidad de Navarra y de la Universidad Comillas). Pero hay algo que le caracteriza más, a mi entender. Es una especie de sensación de frescor y fuerza espiritual que a no pocos le inspirará su lectura.

De frescor, porque aunque conoce las controversias europeas (por ejemplo sobre las relaciones entre teólogos y magisterio, o sobre obispos y comunidades de base, o sobre el ecumenismo), acierta a referirse a ellas sin encerrarse en los espacios enraizados que suelen crear esas controversias para quienes participan en ellas. Igualmente deja ver que conoce los estudios histórico-críticos de detalle sobre los orígenes y primera configuración de la Iglesia, pero al tratar de ellos no se preocupa de escribir para los especialistas en esos cuestionamientos histórico-críticos o para otros escritores de teología: se atiene a lo que escribe sobre la teología en tanto que *diakonía* al servicio de una Ujamaa. Personalmente reconozco que me resulta un placer leer a quien mira a la teología europea desde fuera, toma lo que le viene bien y no intenta terciar en nuestros asuntos internos. La Edad Media y los Concilios que pusieron fin a ella no le interesan y el presente está mucho más vivo en su texto que

la discusión sobre los supuestos determinismos que condicionarían desde el pasado nuestra situación actual.

Quizá de eso viene la fuerza espiritual que que hace sentir su lectura. Cuando habla de la libertad de los hijos de Dios no lo hace para defenderse de nadie, sino pensando espontáneamente en crear futuro —conforme a lo que por lo demás demanda su concepción de la *diakonía* teológica en una Iglesia que, en tanto que Ujamaa, está muy marcada por su misión para sucesivas generaciones.

Creo que leyendo a Onwubiku se obtiene algo del ideal aludido por la *Lumen Gentium* en el número 13, cuando se refiere a que cada una de las iglesias locales presenta sus dones a las otras y al total de la Iglesia, «de suerte que el todo y cada uno de sus elementos se aumentan con todos los que mutuamente se comunican, tendiendo a la plenitud de la unidad»..—ANDRÉS TORNOS.

JÜRGEN MOLTMANN, *Erfahrungen theologischen Denkens. Wege und Formen christlicher Theologie*, Chr. Kaiser/Gütersloher Verlagshaus 1999, 304 pp., ISBN 3-579-02431-3.

El título apenas delata que las experiencias son las del propio Moltmann, y que los caminos y formas son los que él ha valorado, seguido y ejercitado a lo largo de su existencia teológica. Esto no significa que nos hallemos ante una especie de autobiografía teológica: sólo en algunas páginas al comienzo de cada capítulo se destaca el autor en el proscenio de la exposición, casi como si tuviera que buscar una justificación en su propia vivencia para ocuparse del tema. Fuera de ellas, el pronombre de primera persona, cuando se utiliza, es sólo sujeto gramatical y no agente de la acción. Pero en otro sentido sí que se trata de unas memorias teológicas: desde la recapitulación ponderada de un itinerario vivido, se desea transmitir a otras generaciones temas, criterios, modos y perspectivas en la profundización del misterio de la fe que le ha sido dado explorar al autor. Lo personal es en último término intransferible, está configurado por marcos históricos, sensibilizaciones individual-grupales y coyunturas teológicas que no son necesariamente las de otros; pero al hacer Moltmann de ese recorrido personal material de su comunicación traspasa las limitaciones de lo individual desde la persuasión de ofrecer una inspiración válida para otros caminos teológicos. Los del profesor tubingüés conforman un rico mapa de las inquietudes teológicas de medio siglo de trabajo; dentro de su variedad (él ha dicho en alguna ocasión que las exigencias de la docencia le ponían cada año en la necesidad de preparar un tratado dogmático distinto), no es difícil percibir la unidad interna que los liga. Los temas, desarrollados con altura científica, están recogidos en cuatro secciones: «¿Qué es teología?» precisa no sólo rasgos de esta disciplina, sino también de la existencia teológica de quien la practica. Bajo «Hermenéutica de la esperanza» trata aspectos de la escatología, de epistemología teológica y de aplicaciones de la hermenéutica a distintas áreas dogmáticas. «Modelos de teología liberadora» estudia sectores como las teologías latinoamericana, negra, feminista, Minjung. Por último, «En el “amplio ámbito” de la Trinidad» busca extender el sentido del dogma trinitario hacia dimensiones sociales. No es exagerado decir que con todo ello se pre-